



"DE RETORNO A UNA ARGENTINA NUEVA": ESQUIÚ COLOR Y EL GOLPE DE ESTADO DEL 24 DE MARZO DE 1976. (*)

Mercedes SABORIDO¹

mersaborido@hotmail.com

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

Mercedes SABORIDO "“DE RETORNO A UNA ARGENTINA NUEVA: ESQUIÚ COLOR Y EL GOLPE DE ESTADO DEL 24 DE MARZO DE 1976.” vol. 1, n° 4, año 2, del 15 de noviembre de 2013, pp. 1-14 ISSN 2250-8139

Resumen

El comportamiento de la prensa católica durante la dictadura militar de 1976-1983 ha sido un tema de limitado tratamiento por parte de los investigadores (Beraza, 2005; Bonnín, 2006). El texto que aquí se presenta, junto a otros ya publicados o presentados en diferentes ocasiones por integrantes de este proyecto de investigación (Saborido y Borrelli, 2011; Saborido y Borrelli 2008; Borrelli, 2003, 2005, 2008, 2010), intenta contribuir a llenar ese vacío, en tanto consideramos que constituye un elemento importante para completar el panorama de esos años, que en otros terrenos han merecido mayor atención.

Palabras claves: Dictadura - prensa católica- golpe de Estado.

Abstract

BACK TO A NEW ARGENTINA

The behaviour of the Catholic press during the 1976-1983 military dictatorship has been an issue of limited treatment by researchers (Beraza, 2005; Bonnín, 2006). This paper, with others already published or presented at different times by members of this research project (Saborido y Borrelli, 2011; Saborido y Borrelli 2008; Borrelli, 2003, 2005, 2008, 2010), aims to contribute to fill this gap, that we consider as an important element to complete the panorama of those years, that in other areas have received the most attention.

¹ Licenciada en Ciencia Política (UBA), Magíster en Ciencia Política y Doctora en Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA y docente de la UNLaM. Sus investigaciones más recientes son acerca de la Historia de la Prensa Política y el Partido Comunista de la Argentina.



"DE RETORNO A UNA ARGENTINA NUEVA": ESQUIÚ COLOR Y EL GOLPE DE ESTADO DEL 24 DE MARZO DE 1976. (*)

Key words: Dictatorship – catholic press – coup.

1) Introducción

Esquiú Color fue un semanario fundado en 1960 por el padre Luis Luchia-Puig, cabeza de una familia de editores católicos, dos de cuyos integrantes, el padre Agustín Luchia-Puig y el doctor Luis E. Luchia-Puig, se desempeñaban como directores de la revista en la época que estamos analizando. No caben dudas en relación con el hecho de que su aparición se vinculaba con el desarrollo de la democracia cristiana en la Argentina, lo que aparece probado por la militancia en agrupaciones de esta orientación de miembros de la familia Luchia-Puig y de integrantes de la redacción de la revista.

En el momento en que empezamos a utilizar la revista como fuente para nuestra investigación, su objetivo era doble: por una parte, transmitir a los lectores católicos las posiciones de la jerarquía eclesiástica en los temas de actualidad, lo que implicaba reproducir pronunciamientos papeles, documentos del episcopado, homilías de los obispos, y todo aquello que pudiera contribuir a la necesaria tarea formadora e informadora de lectores católicos; por otra, brindar información de interés general que dentro de un tono liviano que no estaba privado de un cierto carácter didáctico, pudiera atraer a un lector no demasiado involucrado en las cuestiones estrictamente eclesiásticas. En este sentido, es importante destacar que debajo del título de la revista se agregaba "El mundo en una semana", a los efectos de destacar esa intención de informar respecto de los sucesos cotidianos de interés.

En el período 1976-1983, la revista contaba con 36 páginas y un abundante material fotográfico. Las cuestiones políticas ocupaban un lugar preferente, tratadas en el Editorial, en los apartados de "Actualidad" y en secciones fijas como "Desde el Mangrullo" (firmada por "Centinela"), encargado (aunque no exclusivamente) de las cuestiones castrenses. Además, el padre Agustín Luchia-Puig disponía de una columna titulada "Del Director", en la que si bien trataba temas muy amplios, la referencia política también tenía cabida. Las cuestiones vinculadas con la iglesia se abordaban en el apartado "La Iglesia, hoy y aquí", y asimismo se incluían artículos sobre diferentes temas, a cargo de colaboradores externos.

En el staff figuraban personas de algún predicamento en el medio periodístico, como Moisés Álvarez-Lijo –periodista y militante tradicional de la democracia cristiana, ganador en 1980 del premio "Manuel Belgrano" a la ética y consagración al periodismo

otorgado por la Escuela Superior de Periodismo-, y más tarde el también conocido autor de libros sobre lunfardo José Gobello.

Para dar una idea de las características del temario de la revista, en el número correspondiente a la primera semana de julio de 1976 en la tapa había una foto de la "Estatua de la Libertad" acompañada de una inscripción que decía "EE.UU. 200 años de libertad", y en el temario seleccionado se incluían estos títulos: "El Papa pide limosna", "¿Maduros para ser libres", "Juventud: ¿rebelde o conformista?" y "¡Cuidado con la gripe!".

En este texto el objetivo que se plantea es limitado, parte de una investigación más amplia sobre todo el corpus de la revista durante los años de la dictadura militar: revisar las características y el tono de su discurso frente al golpe militar del 24 de marzo de 1976 y sus consecuencias, a los efectos de verificar, al menos en esa coyuntura precisa, la conocida afirmación realizada por Emilio Fermín Mignone respecto del inequívoco apoyo de la revista a los protagonistas del Proceso de Reorganización Nacional².

A los efectos de acotar el trabajo se ha estudiado el período comprendido entre diciembre de 1975, mes marcado por el intento de golpe encabezado por el brigadier Jesús Orlando Capellini y el operativo de Monte Chingolo protagonizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo, y julio de 1976, cuando se produce en Buenos Aires el asesinato de los padres de la orden de los Palotinos y Videla pronuncia un trascendental discurso frente a sus camaradas con motivo de un nuevo aniversario de la independencia.

En cuanto al marco teórico, recurriremos a los aportes realizados por el análisis crítico del discurso, que implica referirse a las "contextualizaciones históricas de las prácticas sociales y sus producciones culturales" (Zeccheto, 2006:248). En este sentido, analizaremos dos dimensiones: la textual, y la contextual. En tanto la dimensión textual se refiere a las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción, las "dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales" (van Dijk, 1990: 45). A su vez, considerando a los medios de comunicación en tanto actores políticos (Borrat, 1989), se entiende que el análisis de los periódicos es inseparable del sistema político del que forman parte.

² "No es justo (...) dejar de señalar la clara identificación con la dictadura militar de *Esquiú Color*, semanario clerical, más que católico (...)" (Mignone 1999:176)

2) Estado actual del conocimiento del tema

Un primer e insoslayable aporte es proporcionado por Blaustein y Zubieta (1999), quienes realizan una vasta recopilación de tapas y notas publicadas por los grandes diarios y otras publicaciones durante el periodo estudiado. En esta misma línea, dos capítulos de Ulanovsky (1997) amplifican el abordaje hacia diferentes publicaciones escritas del periodo, y Muraro (1987) analiza el marco general de la comunicación masiva durante el periodo. También Gregorich (1988) contribuye con un aporte testimonial sobre la cuestión.

En cuanto a investigaciones más específicas, debemos citar los trabajos de Díaz (2002), Carnevale (1999) y Sidicaro (1993). En el primer caso, se trata de un análisis de los grandes diarios durante el mes de marzo de 1976 y el estado del abanico mediático previo al golpe; con Carnevale accedemos a información sobre las relaciones que diferentes publicaciones y periodistas tuvieron con el poder político y militar, y el conocido trabajo de Sidicaro nos provee un análisis editorial del diario La Nación durante el periodo analizado.

Por ultimo Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (2011), presentan el resultado de varios proyectos de investigación sobre diversos aspectos de la prensa y la historia reciente de Argentina que han desarrollado en la última década.

3) “Verano caliente y rendición de cuentas” (*Esquiú Color*. N°820. 11/1/1976)

Los acontecimientos de fines de 1975, desde el fallido alzamiento del brigadier Jesús Orlando Capellini el 19 de diciembre hasta el asalto al Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo por parte de las fuerzas del ERP, agravaron la ya dramática situación política que vivía el país, castigado por una difícil situación económica y afectado por la notoria incapacidad de la presidenta Isabel Martínez de Perón de establecer una mínima situación de gobernabilidad.

En esa coyuntura, el posicionamiento de *Esquiú Color* no presenta ambigüedades. La intentona de Capellini es objeto de un tratamiento benévolo, sosteniendo que podrá cuestionarse la decisión de sublevarse, “pero es difícil poder discutir los principios que su jefe dejó sentados en su proclama” (*Esquiú Color* N° 819. 4/1/76). Pero donde queda claro el pensamiento de la revista es en el elogio al mensaje enviado desde Tucumán

por el entonces comandante en jefe del ejército Jorge Rafael Videla. Este pronunciamiento, considerado en general por los historiadores como el prólogo a la operación del 24 de marzo, recibe de la publicación el calificativo de "la lección de Videla" (*Esquiú Color*, N° 819. 4/1/76) sosteniendo que "el ejército, que brinda generosamente la sangre de sus hijos reclama con angustia pero también con firmeza una toma de conciencia" (*Esquiú Color*, N° 819. 4/1/76).

Ante las crecientes dificultades experimentadas por el gobierno, *Esquiú Color* ya pronostica a principios de febrero "que pueden registrarse situaciones de extrema gravedad en el proceso institucional" (*Esquiú Color*, N° 823. 1/2/76). No cabe dudas respecto de que ya en ese momento varios eran los medios que anunciaban la intervención militar, pero la postura de *Esquiú Color* iba sin duda mucho más lejos: seguramente la disponibilidad de información de primera mano le permitía al cronista especializado en temas castrenses sostener un mes antes del golpe que luego de la reunión del los generales más antiguos realizada en el Comando General del Ejército, no sólo "no habrá en la República Argentina vacío de poder" (*Esquiú Color*, N° 827. 29/2/76), sino que en su opinión "se está jugando tiempo suplementario" (*Esquiú Color*, N° 827. 29/2/76).

Creemos que es importante destacar que en el diagnóstico de la situación que realizaba la revista en ese momento se colocaban en primer plano los temas del desgobierno, la corrupción y los problemas económicos, en tanto las referencias a la subversión se vinculan con la posibilidad de que "los activistas estén aguardando solapados el momento de entrar en acción cuando el descontento natural y lógico del desgobierno, trascienda al ámbito público" (*Esquiú Color*, N° 830. 21/3/76). Es decir, que la intervención militar se vincula mucho más con el "vacío de poder" generado por la desastrosa gestión de la presidenta, y no como consecuencia de la necesidad de librar en mejores condiciones una "guerra" contra la subversión.

En el rubro de las responsabilidades, la situación de crisis es atribuida fundamentalmente al accionar del sindicalismo, cuyo crecimiento sin medida lo convirtió en "uno de los factores desencadenantes del desequilibrio social" (*Esquiú Color*, N° 831. 28/3/76).

En cuanto al futuro, se insiste en refirmar expresiones de Videla, quién, de acuerdo a la revista, "ha sido categórico al ratificar su fe en la democracia representativa y al asegurar que, alcanzada la reorganización, se restablecerá plenamente la soberanía popular" (*Esquiú Color*, N°839. 23/5/76).

4) "Reconstruyendo el orden" (*Esquiú Color*, N° 832. 4/4/76)

Tal como se esperaba, las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del gobierno de la Nación. Inútiles fueron las sugerencias y pedidos que se le formularon a la Presidenta para que renunciase a su mandato y permitiera que, sin ruptura del orden institucional, otras manos más expertas condujeran el timón del Estado. Cuando los desaciertos administrativos, los desfalcos, la petulancia y el vacío de poder dijeron que la nave del Estado hacía fondo y que no se advertía otra solución que la aconsejada por la cirugía, los ojos del país se volvieron hacia los hombres de armas (*Esquiú Color*, N° 831. 28/3/76).

Así comenzó comentando el editorial de *Esquiú Color* el derrocamiento de Isabel Perón en el número que salió a la calle apenas producido el golpe (razón por la que hay escasos comentarios del hecho): el ejército, "una de las instituciones más respetadas de la República", luego de "hacer oír su voz, con la firmeza suficiente como para que se reflejara en actos" (*Esquiú Color*, N° 831. 28/3/76), había decidido actuar. Esa intervención, se agrega, "no consiste en desenvainar un sable e instalarse en la Casa de Gobierno" sino que, como ocurre en circunstancias supremas, "tal vez no haya más remedio que cortar con la espada, como Alejandro, el nudo gordiano, imposible de desanudar con los dedos" (*Esquiú Color*, N° 831. 28/3/76).

La figura del general Videla, cuya foto en color es la tapa del número correspondiente a la primera semana de abril, es objeto de un tratamiento en el que la calificación utilizada es la de que se trata de un hombre de "temple espartano", que constituye "una esperanza para la ciudadanía que se fía en él para la recuperación de la república" (*Esquiú Color*, N° 832. 4/4/76). Su imagen aparece como la representación de la decencia frente a la corrupción, de la firmeza frente al caos. Es que, como se afirma en ocasión de cumplirse un mes del golpe, "las Fuerzas Armadas deben cumplir, por sobre todas las cosas, con el papel moralizador que las determinó a asumir el papel preponderante en que hoy se encuentran" (*Esquiú Color*, N° 835. 25/4/76). La lucha contra la subversión, nuevamente, aparece en cierto modo en segundo plano frente a la tarea de transformación moral que se le reclama a los militares.

La importancia que se le da a la capacidad de mando de las fuerzas armadas se manifiesta también en el juicio sobre el ministro de Economía José Alfredo Martínez de

Hoz: su gestión va a estar limitada por el hecho de que las líneas de acción están ya decididas por las Fuerzas Armadas, por lo que “es probable que el flamante ministro haya tenido que dejar de lado muchas de sus ideas propias” (*Esquiú Color*, N° 833. 11/4/76).

La sensación de normalidad que se aspira a transmitir desde la revista, reflejo de la impresión que quería brindar el gobierno a la ciudadanía, se manifiesta en un Editorial en el que con el título “Inefable autocensura” (*Esquiú Color*, N° 836. 2/5/76), se destacaba que no existía censura de prensa en el país, pese a lo cual “quien lea en el extranjero los titulares y los textos de nuestros diarios, debe percibir la sensación de una severa restricción de la libertad de prensa” (*Esquiú Color*, N° 836. 2/5/76). Asumiendo las posiciones de la Junta Militar, y pasando por alto la situación que atravesaban centenares de periodistas en esos días –muchos de los cuales pasaron a engrosar la lista de “desaparecidos”-, se reclamaba de los medios “esa crítica positiva, venga de donde viniere, porque ya ha desaparecido aquella antinomia de oficialismo y oposición que distorsionaba los juicios y ensombrecía las mejores intenciones” (*Esquiú Color*, N° 836. 2/5/76).

5) “Quitar banderas a la guerrilla” (*Esquiú Color*, N° 836. 2/5/76)

A principios de mayo, la revista da cuenta de una decisión importante adoptada por el gobierno: “(...) la lucha contra la subversión estaría entre los primeros problemas que se deben abordar, incluso antes que el de la grave situación económica que padece el país” (*Esquiú Color*, N° 836. 2/5/76).

Desde ese momento, todas las informaciones y referencias vinculadas con la lucha antisubversiva se incrementan sustancialmente: para citar sólo dos ejemplos, en el número siguiente se publica un largo artículo –tres páginas- titulado “Soldado argentino, paradigma de una vida heroica” (*Esquiú Color*, N° 837. 9/5/76), que incluye una fotografía de Videla pronunciando un discurso en ropa de fajina; dos semanas más tarde el general Alberto Marini es objeto de un extenso reportaje destinado a explicar “Cómo luchar contra la subversión” (*Esquiú Color*, N° 839. 23/5/76), en el que se afirman cosas como ésta: “la subversión opera con una estrategia distinta y con principios diferentes a los que occidente está acostumbrado a actuar. El mundo occidental y especialmente América tienen la obligación de encontrar una estrategia que destruya a los factores de subversión” (*Esquiú Color*, N° 839. 23/5/76).

En la misma línea, la revista se hace eco, aprobándolas, de las medidas que se adoptan desde el gobierno ampliando sin fecha la suspensión de la actividad de los partidos políticos que se había dispuesto el 24 de marzo. La razón que se esgrime para justificar la decisión es la siguiente:

(...) motivada por los desaciertos de la última administración justicialista, se ha hecho una pausa en la plenitud del ejercicio político de la democracia. No hay congreso, no hay mitines políticos, no hay elecciones, no hay comités abiertos. Estamos en una dictadura. (*Esquiú Color*, N° 842. 13/6/76)

La existencia y juicio sobre la dictadura no es vinculada al hecho de tratarse de un acto contrario a las instituciones vigentes y al sistema democrático sino que para quienes escriben *Esquiú Color* depende del accionar del dictador: "si el bien común guía sus actos, será un servidor del país. Si, en cambio, la injusticia, el provecho propio o de clase, y la crueldad signan sus decisiones, será un tirano" (*Esquiú Color*, N° 842. 13/6/76).

Es evidente que el gobierno estaba avanzando en su estrategia de "reorganización nacional", y ello implicaba transmitir a la ciudadanía que la lucha contra la guerrilla se iba a intensificar, justificando la adopción de medidas excepcionales. En todo este recorrido, el discurso de *Esquiú Color* refrendaba las actuaciones de los militares, brindando argumentos justificadores de la realidad que la sociedad estaba percibiendo en algunas de sus manifestaciones.

Esa identificación con el accionar gubernamental es total, advirtiendo incluso respecto de la "impaciencia" de muchos, personas que "desconocen que el país avanzaba en una marcha progresiva a través del plano inclinado del desorden y la corrupción, hacia la disolución nacional como primer paso hacia la instauración del marxismo en la Argentina" (*Esquiú Color*, N° 839. 23/5/76). Nuevamente, los motivos esgrimidos para el golpe no son la supuesta situación de guerra generada por la guerrilla sino la gestión desastrosa del peronismo, señalando en especial, como dijimos, las responsabilidades del sindicalismo.

6) "El caso Cardozo y el festín de los cuervos" (*Esquiú Color*, N° 844. 27/7/76)

El atentado que en la madrugada del 18 de junio acabó con la vida del jefe de policía general Cesáreo Ángel Cardozo, producto de una bomba colocada debajo de la cama por una amiga de una de las hijas del general, constituyó un acontecimiento que

conmovió a la opinión pública argentina y además, afirmamos, produjo un cambio en la manera de enfocar el tema de la guerrilla por parte de *Esquiú Color*.

En primer término, por primera vez se utiliza en la revista la expresión “guerra sucia”: “en esta guerra sucia de la subversión, nadie se encuentra a salvo, y menos los jefes” (*Esquiú Color*, N° 844. 27/7/76).

Pero además, el discurso comienza a insistir con énfasis creciente en el hecho de que lo ocurrido en el país es, sobre todo, el resultado de una estrategia del comunismo internacional:

Las circunstancias que rodearon a la muerte del general Cardozo indican un grave diagnóstico. Y sin pretender ingresar en profundas especulaciones salta a la vista que, hoy por hoy, lo que se juega aquí, en el país de los argentinos, es la supervivencia de la democracia y de la libertad contra la sangrienta lucha del comunismo internacional (*Esquiú Color*, N° 844. 27/7/76).

Ya no se trata de “argentinos equivocados”: estamos frente a una agresión exterior que, para *Esquiú Color*, haciéndose eco de la caracterización de la Junta Militar, justifica la utilización de la palabra “guerra”.

La prédica de la revista, sin embargo, se encuentra con que la realidad es mucho más compleja: uno días más tarde se produjo el asesinato de tres sacerdotes y dos seminaristas de la orden de los Palotinos, operación que por más que se disfrazara no podía ser atribuida a la guerrilla; incluso sus autores dejaron mensajes que mostraban que se trataba de una venganza por la bomba colocada en la Superintendencia de la Policía Federal, perpetrada en perjuicio de “sacerdotes comunistas” (*Esquiú Color*, N° 848. 25/7/76).

Además, la existencia de éste y otros actos que mostraban la realidad y el horror de la represión ilegal, llevaron a que incluso la Conferencia Episcopal Argentina enviara en esos días una nota a la Junta Militar expresando, por supuesto con el máximo respeto y consideración, la preocupación de la jerarquía eclesial por lo que estaba ocurriendo en el país (*Esquiú Color*, N° 848. 25/7/76).

No obstante, y a pesar de manifestar en algún momento que “por el camino de la violencia no se desemboca sino en la violencia”, a la hora de evaluar la gestión del gobierno a propósito del discurso dirigido por Videla a sus camaradas al

conmemorarse el día de la Independencia, el juicio de *Esquiú Color* es casi inmejorable:

Un cotejo de la situación actual con el caos que reinaba el 24 de marzo permite afirmar que el saldo de lo realizado desde entonces (...) es favorable. Las leyes se elaboran sin pleitesías demagógicas, se ha recobrado la majestad de la justicia, las universidades han vuelto a ser casas de estudio y hasta la espiral de la inflación se ha contenido hasta casi desaparecer (*Esquiú Color*, N° 847. 18/7/76).

Sin duda, la identificación con el accionar de la Junta Militar era total; en algún momento el tono de la revista adquiere un carácter tan marcadamente oficialista que las expresiones más críticas respecto de la gestión del gobierno emergen de la transcripción que realizan de las expresiones públicas de algunos de los miembros de la jerarquía eclesiástica. En este aspecto, la publicación de homilías del obispo de Santa Fe, Vicente Zaspé, o de algunas expresiones del obispo de Viedma, Miguel Hesayne, matizaban la adhesión casi incondicional del resto de los obispos, y permitían mostrar que, si bien con carácter minoritario, no existía un discurso unánime progubernamental en el episcopado.

6) Consideraciones finales

El papel de la prensa durante los primeros meses del Proceso de Reorganización Nacional ha sido puesto de relieve por algún trabajo crítico referido a la actitud de los principales diarios de la época (Blaustein y Zubieta, 1998). Como se ha dicho en la introducción, el objeto de este texto ha sido el analizar el comportamiento de un medio de orientación católica como *Esquiú Color*.

En el breve recorrido realizado, pueden destacarse algunos elementos significativos:

-La justificación del golpe de estado aparece inicialmente vinculada con la necesidad de acabar con el gobierno peronista encabezado por Isabel Perón, no sólo incompetente sino también corrupto;

-Las conexiones que se tenían en la publicación con los mandos militares le permite ir anticipando lo que va a ocurrir, transmitiendo a los lectores la idea de que la intervención de las fuerzas armadas era inevitable;

-Si bien se formula una defensa de la democracia, el régimen político instalado, definido como una dictadura, es legitimado por medio del argumento del pensamiento

católico tradicional de que el objetivo fundamental de quienes ejercen el poder es el de alcanzar el bien común, resultando entonces accesorias las formas de gobierno;

-La importancia otorgada en la revista a la lucha contra la guerrilla experimenta un crecimiento que se verifica varias semanas después del golpe de estado, en consonancia con la actitud gubernamental, que da cuenta a la sociedad que la lucha contra la subversión se ha transformado en un objetivo prioritario de la gestión;

-Si bien pueden detectarse algún comentario crítico en relación con el tema de la represión ilegal, en manera alguna éstos involucraban al gobierno aunque, como luego se ha sabido, en los ámbitos eclesiásticos se tuvo claro casi desde el principio que existía participación de las fuerzas de seguridad en las operaciones en perjuicio de miembros de la iglesia. Se plantean interrogantes del tipo de "¿sólo se busca ejercer una venganza?", sin establecer relación alguna entre esta metodología y la de la Triple A, que en su momento fue objeto de dura condena por parte de la misma revista.

-Este ocultamiento consciente de la realidad que se vivía en el país, la defensa casi acrítica de la gestión de la Junta Militar, comportamiento que, como estamos analizando actualmente, se prolonga a largo de todos los años del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, hacen de *Esquiú Color* una de los ejemplos más indiscutibles de un medio de prensa puesto al servicio de los intereses de un gobierno que vulneró sistemáticamente el estado de derecho y produjo las más atroces violaciones a los derechos humanos.

Referencias Bibliográficas

Beraza, L. F (2005), *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires.

Bonnin J. E. (2006), "Política y democracia en la revista Criterio", en *El Matadero*, 4.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.

Borrelli, M. (2003) "Prensa y política durante el Proceso de Reorganización Nacional: el diario Convicción". *Zigurat*, nº 4, pp. 114-16. Buenos Aires: La Crujía, noviembre de 2003.

----- (2005) "Prensa católica y dictadura militar: la revista Criterio frente al golpe de Estado de 1976". *Question*, nº 7. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, septiembre-diciembre. pp. 1-23.
<http://www.perio.unlp.edu.ar/question/home.html>

----- (2008). "*El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: la prensa del Proceso*". Buenos Aires: Koyatun.

- (2008bis) “Una batalla ganada’: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios La Nación, Clarín y La Razón (1976-1978). *Papeles de trabajo*, año 2, nº 4, pp. 1-17. Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, diciembre.
- (2010). *Hacia el "final inevitable". Clarín y el golpe de 1976*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata (en prensa).
- Borrelli, M. y Saborido, J. (2008). “La prensa del ‘Proceso’. El diario *Convicción* durante la dictadura militar argentina (1976-1983)”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 14 (pp. 49-78). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1999). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Carnevale, S. (1999). *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue.
- Díaz, C. L. (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.
- Gregorich, L. (1988). “La prensa argentina durante el Proceso: un testimonio”. En Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Claves del periodismo argentino actual* (pp. 67-83). Buenos Aires: Hispamérica.
- Mignone, Emilio (1999), *Iglesia y Dictadura*. Buenos Aires: UNQui.
- Muraro, H. (1987). La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986. En O. Landi (comp.), *Medios, transformación cultural y política* (pp. 15-45). Buenos Aires: Legasa.
- Saborido, J. (2005). “España ha sido condenada. La revista *Cabildo* y la transición a la democracia”. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*, VI. Santa Rosa.
- (2005bis). “El nacionalismo católico durante los años de plomo: la revista *Cabildo* y el Proceso de Reorganización Nacional”. *Anuario de Estudios Americanos (Sevilla)*. Volumen LXI-1, enero-marzo.
- (2006). “Una avanzada franquista en la Argentina: la revista *Por Ellos* (1937)”. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*, VIII. Santa Rosa.
- (2008). “Por Dios y por la Patria. El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*. Universidad de Salamanca, 25.

- Saborido, J y Borrelli, M. (2011), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Eudeba:Buenos Aires, 2011.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Zecchetto, V. (2006). *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía.